

# Socialistas en el exilio: VICENTE SAENZ

*Iniciamos con esta entrevista una serie dedicada a dar a conocer la personalidad y el pensamiento de camaradas que viven, como nosotros, la prueba de la emigración. Con ello seguimos la tradición de solidaridad espiritual que es fundamento de nuestras doctrinas.*

—¿Cómo cree usted que influirá la cultura revolucionaria de América en la emigración española?

Le hacemos esta pregunta al escritor costarricense Vicente Sáenz, y nos contesta, a su vez, con dos interrogantes:

—¿Cuál cultura revolucionaria? ¿Cuál emigración española?

Y el compañero Vicente Sáenz explica su punto de vista diciendo que no puede hablarse con exactitud de una cultura, de una filosofía revolucionaria americana. Hay, en su concepto, hechos revolucionarios, como la distribución de tierras y la expropiación petrolera en México; o como el monopolio de seguros y el Banco Nacional de Costa Rica, que no son entidades mixtas, sino típicamente estatales, en sentido socialista; o como la organización de sindicatos —no a base de sindicalismo patronal, antagónico del socialismo— en Chile, en Uruguay, en la Argentina y en Colombia. Estos son hechos, realizaciones, conquistas, que tienen influencia, desde luego, en la emigración que convive con nosotros en el "clima" americano.

¿Pero sobre cuál emigración, tratándose en forma concreta de la española? No, naturalmente, sobre la "gachupinada", que sólo tiene en mira hacer pesetas y matrimonio ventajoso. Porque de aquellos que no quieren recordar la modestia de su origen y se sienten monárquicos, nada bueno ni nada constructivo podrán esperar América ni España. Las realizaciones antes mencionadas algo influirán, en cambio, sobre los emigrantes que no olvidan a sus compatriotas peninsulares y que tarde o temprano pondrán en práctica, en la nueva República Española de Trabajadores, poco o mucho de lo que vieron y vivieron en este lado del Atlántico.

Le hacemos esta otra pregunta:

—¿Cree usted que la convivencia con los exilados españoles tendrá alguna repercusión en el movimiento socialista del Continente?

—Es indudable que la tendrá —contesta nuestro entrevistado, porque la experiencia histórica de los hombres de vanguardia, quienes no han tenido más remedio que salirse de su patria, nos servirá de orientación y de cauce para nuevos hechos y para nuevas realizaciones, que ahora sí han menester de una filosofía y de una cultura revolucionarias, en esta época crucial del mundo. Esa convivencia ayudará, en todo caso, para que en las repúblicas hispanoamericanas se conozca y se rinda admiración a la España auténtica, que tanto han desprestigiado los emigrantes sin ninguna inquietud espiritual.

Queremos luego prolongar nuestra entrevista con Vicente Sáenz, con nuevas interrogaciones que puedan ratificarnos lo que ya sabemos de su labor y de su vida. Saca entonces el reloj. Entran sus hijas del colegio. Ha llegado también su hijo, que sigue la carrera de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma. Vuelve a mirar el reloj nuestro estimado compañero; y al decirnos que la biografía de un intelectual la constituyen sus obras, baja de las habitaciones superiores su culta y dignísima segunda esposa, doña Clarita Camacho de Sáenz, nacida en Bogotá de padres colombianos, pero educada con singular esmero en Francia y EE. UU.

El escritor, con mucha pena, se despidió de nosotros. Tiene una clase urgente en la Universidad Obrera. Pero preferimos quedarnos en su pequeño despacho, seguros de obtener los datos que nos hacen falta gracias a la muy amable cooperación de doña Clarita, su mejor y más entusiasta colaboradora. Concretamos lo que vamos oyendo en la siguiente forma:

Nació Vicente Sáenz en San José, capital de la República de Costa Rica, el 30 de septiembre de 1896. Graduado en 1915 de Bachiller en Ciencias y Letras, después de haber cursado sus estudios en el Liceo de Costa Rica, salió en 1916 para los Estados Unidos, dedicándose desde muy joven a la enseñanza, en colegios norteamericanos tanto prestigio como Repton School,



Tarrytown-on-Hudson, New York, y Carlton Academy, Summit, New Jersey.

Poco tiempo después de haberse radicado en Nueva York, el 27 de enero de 1917, dió en su patria un cuartelazo el entonces Ministro de la Guerra, General don Federico Tinoco Granados, derrocando al Presidente constitucional de la República. Desde ese momento inició el joven maestro y ya conocido escritor Vicente Sáenz una intensa campaña de condena y de protesta contra el régimen de los Tinoco, habiéndose recopilado después sus más importantes artículos de esa época —adolescente todavía el novel autor— en su primer libro, "Traidores y déspotas de Centroamérica".

En 1918 vino a México, invitado por el fundador y a la sazón gerente y propietario de "El Universal", Ing. Félix F. Palavicini, con quien había hecho gran amistad en los Estados Unidos. Ocupó en el entonces primer diario de México el cargo de Secretario de Redacción, fundó y dirigió su página en inglés y pudo continuar, en colaboraciones con su firma, la vigorosa campaña iniciada en Nueva York contra los tiranos y los traidores de las pequeñas repúblicas centroamericanas.

A fines de 1919, caído por fin el despotismo de los Tinoco, nos encontramos ya a Vicente Sáenz en plena juventud, dirigiendo su propio diario, "La Prensa", en la capital costarricense. Sus editoriales, sus artículos polémicos, la forma enérgica en que trató siempre los crímenes y las torpezas de los gobiernos, el entreguismo de los políticos y la corrupción de las altas clases sociales, si bien es cierto que le dieron merecido renombre y gran número de amigos y de simpatizadores, también es verdad que habrían de producirle el odio más cruel y más feroz de toda la caverna.

En 1921 fué electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, reunido en Tegucigalpa, Honduras, ciudad designada como capital de la Federación de aquellos pueblos, que en esa forma conmemoraban el primer centenario de su independencia. Es de advertir que Vicente Sáenz fué electo diputado por Honduras, ya que su patria, Costa Rica, prefirió no formar parte del nuevo Estado federal.

Fracasada a los pocos meses aquella entidad federativa, regresó Vicente Sáenz a Costa Rica, pero no sin haber publicado antes en Tegucigalpa su segundo libro, "Cartas a Morazán", con estilo apasionado, todavía romántico, en forma epistolar.

De regreso a Costa Rica dirigió algunos otros periódicos, entró de lleno en la política del país, siguió fustigando lo que tenía que fustigarse y cosechando, desde luego, los odios o las simpatías que siempre produce una labor rectilínea de combate.

Las malquerencias, sobre todo, no se borran hasta la fecha, habiéndose agudizado al correr de los años, principalmente por sus campañas depuradoras en el diario "La Opinión", por haber fundado mucho tiempo después —al establecerse de nuevo en su patria tras una larga permanencia de siete años en México— el Partido Socialista Costarricense, por el auge que alcanzó en el exterior su revista de vanguardia "Liberación", y —¡válganos Dios!— por sus viajes a España y por sus ataques al nazismo.

De tan largo período de lucha, de sacrificios y de renunciamiento tan definitivo a todo lo que otro hombre de su privilegiada posición social, intelectual y política hubiera podido obtener: honores, riquezas, diputaciones, ministerios; de su renunciamiento, pues, de su generosidad y de su nobleza quedan, sin duda, en el corazón de este "altísimo valor de América", como le han llamado con justicia algunos de sus biógrafos, muy amargas y dolorosas experiencias.

Queda, sí, todo eso; pero queda también la obra de un gran espíritu, que ya no es sólo un altísimo valor de América, sino también de España —de nuestra España— y de la democracia mundial. Quedan los libros de un ilustre escritor que desde sus años mozos hasta la edad madura ha sabido cumplir, en forma excepcional, con su deber orientador en lo político, en cuestiones sociales e internacionales, en materia ética, predicando siempre con el ejemplo de su firmeza, de su rectitud y de su austeridad.

Sus tres libros principales, considerados por la crítica americana y europea como obras maestras, "Rompiendo cadenas", "España heroica" y su "Guión de historia contemporánea" suman en tamaño cuádruplo alrededor de un millar de páginas, que han tenido una circulación verdaderamente extraordinaria, poco más de 65,000 ejemplares. Se trata, por consiguiente, de uno de los autores contemporáneos que alcanzan mayor número de lectores en habla castellana.

Otros libros y folletos de Vicente Sáenz, publicados en distintas fechas y algunos de ellos traducidos al inglés y al francés, son los siguientes: "El canal de Nicaragua", "Norteamericanización de Centroamérica", "Actitud del Gobierno de Washington hacia las repúblicas centroamericanas", "España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936", traducido también al ruso, "El resplandor de España", "Palabras del Presidente de la República Española", "La Doctrina de Monroe frente a los nazis en América", y centenares de artículos y de ensayos.

En el "Guión de historia contemporánea", de donde hemos tomado la anterior bibliografía, se anuncian como listas para la prensa dos nuevas obras de nuestro compañero: "Cosas y hombres de Europa" y "Penetración nazifascista en algunas repúblicas hispanoamericanas". Informa además la Editorial Rumbos, concesionaria del "Guión" y de otros libros de Vicente Sáenz, que el escritor costarricense ya tiene casi terminados "Siete ensayos y un epílogo", "Lecturas hispanoamericanas", "Por qué tuve que disparar" y "El crimen contra España", que será la continuación de "España Heroica".

Pero además de su intensa labor editorial, Vicente Sáenz desarrolla en México, país al que considera como su segunda patria, una obra educativa realmente destacada. Es miembro de distintas organizaciones científicas y literarias. Ha ocupado altas posiciones de confianza, verdaderamente honrosas, cerca del Ministro de Estado de la República Española Julio Alvarez del Vayo, y en la Secretaría de Educación Pública de México durante la época en que fué titular de tan importante Ministerio el señor licenciado don Luis Sánchez Pontón. Desde diciembre de 1941 viene desempeñando nuestro compañero el elevado cargo de miembro correspondiente de la Sociedad de las Naciones.